

¿Cómo pide Dios que sea su Iglesia Sinodal?

DISCERNIMIENTO SINODAL COMUNITARIO DE LA RED LAICAL LATINOAMERICANA

La Red Laical Latinoamericana en discernimiento sinodal comunitario hemos compartido que la Iglesia Sinodal que Dios desea es una comunidad unida, inclusiva y diversa, que trabaja por los más desfavorecidos y promueve la caridad y la responsabilidad. Es una iglesia fraterna, sin distinción de clases ni razas, que camina bajo la acción del Espíritu Santo y busca ser una imagen de la Santísima Trinidad. Esta iglesia promueve la cultura del encuentro, la escucha y la acogida, reconociendo la dignidad de todos los seres vivientes y construyendo el reino de Dios a través de la armonía, la corresponsabilidad, la paz y el amor.

Es una iglesia donde laicos y clero son libres para amar y servir a la comunidad y al mundo, sin clericalismo ni formas de violencia o poder. Es abierta y acogedora, especialmente hacia aquellos en las periferias, y se organiza de manera horizontal, respetando y valorando a todos por igual. La formación integral es clave para transformar las realidades de pobreza. La Iglesia Sinodal es samaritana, con una opción preferencial por los pobres, incluyendo mujeres, migrantes e indígenas. Es profética en su denuncia de las injusticias y mensajera de esperanza. Todos son participantes activos, viéndose como hermanos y hermanas, siguiendo los mandamientos de Dios y dándole gloria y honra.

Es una iglesia dialogante, presente en las periferias del mundo, promoviendo la libertad cristiana y el amor servicial. Se forma para ser luz y sal en el mundo, trabajando juntos por la construcción del reino de Dios. Es humanizada, equitativa y transparente, con una fuerte participación de laicos y mujeres en la gestión eclesial. La Iglesia Sinodal es una comunidad viva, participativa y sin exclusiones, que celebra la fe en la vida cotidiana y se compromete con las buenas noticias de Jesús. Es una iglesia en salida, abierta al diálogo con otras religiones y culturas, y con una participación significativa de las mujeres en cargos decisivos.

En resumen, la Iglesia Sinodal que Dios desea es una comunidad inclusiva, fraterna, solidaria y comprometida con la justicia y la paz, que trabaja unida por el bien común y la construcción del reino de Dios en la tierra.